

ARTISTAS LATINOAMERICANOS EN MONTREAL Y PROPAGANDA MIGRATORIA CANADIENSE: UN ANÁLISIS COMPARATIVO BASADO EN LA DISONANCIA

*Alexandre Beaudoin Duquette**

Introducción

Cuando llegué a México en 2006, empecé a cursar el programa de formación de profesores de francés en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tanto en mis prácticas como en la vida cotidiana me di cuenta de que existía una visión de Canadá como un lugar idílico y hospitalario en el que no hay pobreza ni conflictos, una tierra en donde reina la paz, la seguridad y donde abundan las oportunidades, en la cual el único inconveniente sería la temperatura. Conforme los años pasaban, pude constatar que semejante percepción no era inofensiva.

En 2009, los inconvenientes se volvieron más evidentes. En efecto, el 14 de julio de ese año el gobierno conservador de Stephen Harper tomó la decisión de imponer a los turistas mexicanos el requisito de una visa para visitar Canadá. La medida se adoptó de un día a otro tomando a muchos por sorpresa.

A pesar de que la medida fue anulada por el gobierno liberal de Justin Trudeau, este acontecimiento llevó a que la idea de Canadá como un país hospitalario, sin conflicto y un actor internacional magnánimo empezara a cuestionarse. En este momento, la necesidad de encontrar formas de desarmar tal estereotipo se volvió obvia.

Este texto constituye una muestra del trabajo que realicé y que se encamina hacia el objetivo de desarmar la propaganda migratoria canadiense, es decir, dejarla sin palabras usando el trabajo y los testimonios de artistas de

* Becario del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, asesorado por Cristina Oehmichen Bazán, 2016-2018. Doctorante en el Departamento de Sociología, Université du Québec à Montréal.

las diásporas latinoamericanas y caribeñas de mi ciudad natal, Montreal, como medio para generar disonancia en torno a las imágenes estereotipadas del mundo que proyecta.

Este texto resulta de un trabajo de campo que llevé a cabo en la ciudad de Montreal entre los meses de agosto y octubre de 2011, durante el cual realicé treinta y seis entrevistas semiestructuradas con artistas, profesores, especialistas en temas de migración y diversidad cultural, locutores de radio, trabajadores comunitarios y políticos con el afán de comprender el contexto que pretendía investigar. Lo anterior implicaba construir una perspectiva sobre la realidad de las diásporas latinoamericanas y caribeñas de Montreal, la producción simbólica de sus integrantes, la relación entre los artistas con su trabajo, así como la relación de los artistas con su contexto.

Asimismo, mi trabajo se enriqueció con otras estancias que realicé en la ciudad de Montreal, dos de las cuales se hicieron en el marco de la investigación posdoctoral que llevo a cabo actualmente en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. En esos viajes volví a entrevistar artistas que había conocido durante mi práctica de campo y presenté mis trabajos en varios eventos, durante los cuales recibí varias observaciones y preguntas que me permitieron profundizar sobre los resultados de mi investigación. Por lo tanto, gran parte de mi acervo de investigación procede del trabajo de campo que realicé en 2011, pero pude actualizar y revisar dicho acervo a la luz de nuevas entrevistas y estancias en la ciudad de Montreal.

En el presente texto expongo, en primer lugar, los conceptos teóricos que se convirtieron en herramientas metodológicas para sobrellevar el reto que me propuse. Luego, proporciono una muestra de propaganda migratoria canadiense, la cual consiste en una de las treinta y ocho historias de éxito que fueron publicadas en el sitio del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración canadiense entre 2007 y 2013. En este caso, se trata de un texto que lleva por título *Micheline Gélín: el círculo está cerrado*. Finalmente, emprendo un esfuerzo para desarmar esta historia de éxito desde el trabajo y los testimonios de tres artistas de las diásporas latinoamericanas y caribeñas de Montreal: un rapero de origen mexicano y paraguay, Boogat; una artista visual de origen colombiano, Helena Martín Franco; y el escritor de origen haitiano, Dany Laferrière.

Para llevar a cabo esta tarea, propongo utilizar el concepto de disonancia. Según el psicólogo Leon Festinger, cuando el individuo se encuentra ante

dos elementos de información incompatibles, ocurre un fenómeno psicológico al que llamé “disonancia cognitiva”.¹ Esta sensación sería tan intensa que llevaría a la persona que la experimenta a cambiar su comportamiento para generar coherencia “si el hambre impulsa una persona a comer —dice Festinger—, la disonancia impulsa una persona a cambiar su opinión o su conducta”.²

Para superar la disonancia cognitiva, el individuo puede acudir a ciertos mecanismos de defensa. Los estereotipos son uno de ellos. Según Walter Lippmann, el inventor del concepto, éstos “constituyen una imagen ordenada y más o menos coherente del mundo, a la que nuestros hábitos, gustos, capacidades, consuelos y esperanzas se han adaptado por sí mismos”.³

Asimismo, los estereotipos constituyen la materia prima de la propaganda. De hecho, tanto el concepto de estereotipo como la industria de la propaganda o relaciones públicas surgieron en el mismo contexto, por lo cual Edward Bernays, el inventor de la propaganda moderna, ha llegado a afirmar que “el consejero en relaciones públicas a veces usa los estereotipos corrientes, a veces los combate y a veces crea unos nuevos”.⁴ En otras palabras, como los sostienen Elizabeth y Stuart Ewen, los estereotipos son “el lenguaje del poder”.⁵

Sin embargo, mi hipótesis es que la construcción de estereotipos no es la única reacción posible ante un estado de disonancia cognitiva. Más bien, si aceptamos que el aprendizaje, como lo sostiene el psicólogo colombiano Rubén Ardila, “se infiere por los cambios específicos del comportamiento” que este proceso ocasiona, quizá tendríamos que asumir que la disonancia cognitiva es parte del aprendizaje.⁶

El multiculturalismo canadiense

Canadá es un pionero en el uso de las llamadas relaciones públicas. Para finales del siglo XIX, el Estado canadiense ya organizaba campañas de relaciones

¹ Leon Festinger, “Cognitive Dissonance”, *Scientific American Offprints* 207, no. 4 (1962): 3.

² Festinger, “Cognitive...”, 3. A partir de aquí, todas las traducciones del inglés son del autor.

³ Walker Lippmann, *La opinión pública* (Madrid: Cuadernos de Langre, 2003), 92.

⁴ Edward L. Bernays, *Crystallizing Public Opinion* (Nueva York: Liveright, 1961), 162.

⁵ Elizabeth Ewen y Stuart Ewen, *Typecasting: On the Arts & Sciences of Human Inequality* (Nueva York: Seven Stories, 2006), 487.

⁶ Elena María Da Silva Gomes y Aline Signoret Dorcasberro, *Temas sobre la adquisición de una segunda lengua* (México: Trillas, 2005), 65.

públicas para atraer inmigrantes con el afán de poblar el oeste canadiense.⁷ Por lo tanto, como lo indiqué en mi tesis doctoral, en ese país “la propaganda y las políticas migratorias han tenido una larga y estrecha relación”.⁸

A pesar de ello, la política migratoria canadiense era abiertamente racista, discriminatoria y se aplicaba de manera arbitraria. Para la década de los sesenta, esta actitud hacia la inmigración se había vuelto anacrónica y no respondía a las necesidades del Estado canadiense.⁹ Debido a varios factores, pero sobre todo al hecho de que el gobierno liberal de Pierre Elliott Trudeau se encontraba en una crisis de popularidad, en 1971 se creó una política que cambiaría radicalmente la imagen de Canadá: el multiculturalismo.

Se trata entonces de una política que, en su origen, fue adoptada con fines electoralistas, por lo cual las relaciones públicas ocupan un papel central en su aplicación. De hecho, Neil Bissoondath llama la atención sobre la proliferación de palabras como fomentar, sensibilizar, promover, entre otras, en el Acta del Multiculturalismo, una jerga que le recuerda el *sweet talk*, una especie de lenguaje el que pululan las manifestaciones de buenas intenciones y que, por lo mismo, se vuelve difícil de criticar, ya que “uno se siente un poco como si fuera un ingrato al admitir que esas palabras le evocan menos un suspiro de seguridad que un estremecimiento de sospecha”.¹⁰

Asimismo, resalta que esta política propicia una “simplificación de las culturas” y suele reducir “culturas que tienen centenares, a veces miles de años de historias a unos estereotipos fáciles de digerir” y las proyectan como “una cosa que puede ser exhibida, representada, admirada, comprada, vendida u olvidada”.¹¹ Lo anterior no es de sorprender, ya que, si en la médula de las relaciones públicas se encuentran los estereotipos y en la médula del multiculturalismo se encuentran las relaciones públicas, los estereotipos también, por ende, se encuentran en la médula del multiculturalismo canadiense. Crítica a la historia.

⁷ David Norman, “Relations publiques”, *L'Encyclopédie Canadienne*, en <<http://www.thecanadianencyclopedia.ca/fr/article/public-relations/>>.

⁸ Alexandre Beaudoin Duquette, “Propaganda migratoria canadiense y arte latinoamericano en Montreal: un contrapunteo disonante” (tesis de doctorado, México, UNAM, 2015), 70.

⁹ Valery Knowles, *Les artisans de notre patrimoine : La citoyenneté et l'immigration au Canada de 1900 à 1977* (Ottawa: Ministre des Travaux publics et Services gouvernementaux Canada, 2000), 81-84.

¹⁰ Neil Bissoondath, *Selling Illusions: The Cult of Multiculturalism in Canada* (Toronto: Penguin, 1994), 42.

¹¹ Bissoondath, *Selling Illusions...*, 83-84.

Además del papel central que ocupan las relaciones públicas en su aplicación, el multiculturalismo canadiense tiene otra característica importante. Cuando se convirtió en una ley, en 1988, las ideas neoliberales estaban de moda tanto en Canadá como en el resto del mundo y se preparaba la firma del Tratado de libre comercio entre Canadá y Estados Unidos, el cual cobraría vigencia al siguiente año y sería sustituido en 1994 por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que incluiría también a México.

Como resultado de esto, poco a poco se fue construyendo el estereotipo del inmigrante ideal, alguien que contribuiría a que Canadá fuera competitivo en un mercado globalizado sin pedir mucho a cambio, es decir, sin necesitar los servicios sociales que el Estado canadiense y las provincias ponen a disposición de la población. Esto significa que se favorecería a una inmigración joven, con altos niveles de educación, que habla inglés o francés, entre otros atributos. Sin embargo, a pesar de atraer a inmigrantes altamente calificados, varios factores hicieron que éstos encontraran muchos obstáculos para integrarse al mercado laboral. El resultado fue que una gran proporción de estos inmigrantes calificados terminarían ubicándose en los sectores más pobres de la sociedad.¹²

A finales de los ochenta y principios de los noventa una recesión azotó Canadá y un movimiento conservador empezó a cobrar fuerza en el oeste del país. De esto resultó la fundación del Partido de la Reforma, el cual se convirtió en la Alianza Canadiense, que terminó fusionando con los elementos más conservadores del Partido Progresista Conservador.

En 2001, luego de los atentados del 11 de septiembre, Estados Unidos empezó a presionar a Canadá para que fortaleciera sus leyes migratorias y, en 2006, el Partido Conservador encabezado por Stephen Harper llegó al poder. Durante esa época, el multiculturalismo canadiense adoptó una tercera característica, una preocupación por la seguridad nacional, la cual permitió la justificación de medidas migratorias más estrictas, por ejemplo, la imposición de visas a los turistas mexicanos.

En suma, el discurso del multiculturalismo suele difundirse mediante campañas de propaganda o relaciones públicas. Éstas promueven la figura del inmigrante ideal como una persona agradecida hacia un lugar de recepción

¹² Liette Gilbert, "Legitimizing Neoliberalism Rather than Equality: Canadian Multiculturalism in the Current Reality of North America", *Norteamérica. Revista Académica* 2, no. 1 (2007): 20.

concebido como un ente magnánimo. Dicho inmigrante ideal termina convirtiéndose en el discurso del multiculturalismo en una ventaja competitiva para Canadá, un país que adquiere así legitimidad para implementar, paradójicamente, políticas migratorias estrictas con el afán de resguardar la seguridad de un lugar idealizado.

A continuación, propongo una contribución para desarmar la propaganda de las instituciones migratorias canadienses. Para ello, presentaré un ejemplo de este discurso mediante la traducción integral de una historia de éxito que fue publicada en el sitio del Ministerio canadiense de Ciudadanía e Inmigración en 2011. Luego, contrastaré este documento con cuatro manifestaciones artísticas de tres artistas de las diásporas latinoamericanas y caribeñas de Montreal. Así, estableceré una relación disonante entre el mundo estereotipado proyectado en la historia de éxito y los elementos de información que nos ofrecen las manifestaciones artísticas abordadas.

Micheline Gélín: El círculo está cerrado

Enero de 2011

De niña, Micheline salió de Haití para irse a Canadá. Regresaría a su país natal años después. Cuando llegó a Canadá, sólo tenía siete años. Siendo una niña, no le preocupaba mucho mudarse a un país extranjero. La única inquietud que tenía era la necesidad de aprender francés rápidamente para poder hacer amigos cuando empezara la escuela en Montreal.

“Esto muestra hasta qué punto los niños son realmente resistentes. Vine a Canadá a una edad tan temprana que el único obstáculo para mí era practicar el idioma francés. Una vez que aprendí a hablarlo fluidamente, ya estaba, era yo canadiense, ya no era diferente de mis amigos”.

Micheline y su familia se instalaron en Montreal-Norte, en donde ya había una pequeña comunidad haitiana. “Mi familia eligió a Canadá por su reputación de tener una cultura de aceptación y de hospitalidad hacia los inmigrantes”.

Una de las cosas que más la sorprende es la diversidad étnica y cultural de Canadá. Tiene amigos que proceden de todo tipo de ámbitos y culturas. Ella dice que, cuando uno pregunta a alguien por qué ha venido a Canadá, siempre se obtiene la misma respuesta: “dejó a su país porque le faltaba algo, ya sea la paz, la seguridad, las oportunidades —y encontró lo que faltaba en Canadá”.

Los nexos que tiene Micheline con Montreal-Norte y sus comunidades diversificadas son lo que la ha motivado para entrar al servicio de policía de Montreal. Sentía que su corazón estaba con la policía, al servicio del público. Se ha

sentido particularmente atraída por la proximidad con la que el servicio trabaja con las comunidades culturales en la región. “He vivido ahí toda mi vida. Era mi comunidad y sentía un vínculo especial con ella”.

Durante el otoño de 2009, Micheline fue seleccionada para participar en el programa de las misiones de paz internacionales de la GRC (Gendarmería Real Canadiense), en el marco del cual agentes de policía civil canadienses fueron desplegados en Haití para actuar como consejeros con la policía nacional haitiana. Su misión se alargó del 21 de octubre de 2009 al 21 de julio de 2010.

Primero, cuando llegó, fue encargada de impartir la formación inicial al personal de policía que provenía del mundo entero y que participaba en la misión en Haití. Luego, hubo un terremoto... Cada vez que Micheline recuerda ese fatídico día se le complica aguantar sus lágrimas. “La devastación era increíble, inimaginable. Uno nunca se puede olvidar del lugar en donde se encontraba después de que sucediera un acontecimiento de tal magnitud. Tal vez esto sólo haya durado unos minutos, pero pareció eterno”.

El primer recuerdo de Micheline después de la calma que siguió el choque es la solidaridad que se sintió entre los canadienses. “Era realmente conmovedor. Nuestro primer reflejo fue reunirnos. Íbamos en busca de un canadiense de nuestro campamento y, justo después de que se hubiera localizado y que se hubiera nuevamente juntado al grupo, nos empeñábamos en localizar otros canadienses que no habían dado señal de vida”.

En los primeros días que siguieron al terremoto, Micheline fungió como intérprete en una de las clínicas de emergencia. Su capacidad para hablar francés, inglés y *créole* fue una gran ventaja para ella durante esa época de crisis. Informaba a los pacientes del tratamiento que recibirían y también usaba sus competencias policíacas para recaudar información sobre los lugares de dónde venían y determinar si tenían prójimos desaparecidos.

Luego, Micheline trabajó en los campamentos para establecer cargos policiales locales. Describe ese trabajo como algo muy gratificante. El trabajo de Micheline fue tan crucial que ha sido invitada a hablar como representante de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (Minustah) en el marco de una conferencia en Nueva York.

“Lo que era primordial para mí cuando participé en esa misión era poder sacar provecho de las ventajas a las cuales tuve derecho en mi vida en Canadá y estar en posición de dar a cambio y, sobre todo, en mi país natal. Quería hacer una diferencia y, estando allí, en ese momento, lo pude hacer. Es lo que la misión significó para mí. Tengo la impresión de haber cerrado el círculo y es un sentimiento maravilloso”.¹³

¹³ Citoyenneté et Immigration Canada, *Micheline Gelin: La boucle est bouclée* (Montreal: Citoyenneté et Immigration Canada, 2011). A partir de ésta, todas las traducciones del francés son del autor.

Micheline Gélín: El círculo está cerrado nos pone en presencia de un proceso de integración aparentemente sencillo, en el que el único obstáculo es el aprendizaje de la lengua francesa. También es un proceso exitoso, ya que culmina en un reconocimiento internacional por Micheline Gélín, quien es designada para hablar de la Minustah en una conferencia en Nueva York. Es de resaltar también que hay una gran elipsis en la historia de Micheline en el momento de pasar de la infancia a la edad adulta, lo cual contribuye a proyectar la juventud en Canadá como un proceso exento de crisis de adolescencia.

Por otra parte, se proyecta una imagen idealizada de la policía. Ésta aparece como una institución al servicio del público que trabaja de manera cercana con las minorías culturales. La policía parece beneficiarse del respeto de las diversas culturas presentes en Montreal-Norte, ya que, en el retrato que se dibuja del servicio de policía de Montreal, el racismo es inconcebible.

Asimismo, llama la atención el contraste entre cómo se proyecta a Haití luego de haber mostrado una imagen idílica de Canadá. Se trata de un país del que uno se va porque carece de paz, seguridad y oportunidades. Se muestra también como un lugar que depende de la magnanimidad de otros países como Canadá para la capacitación de su cuerpo policial.

Cuando ocurrió el terremoto, se proyectó a Haití como un lugar devastado en el que los canadienses aparecen como los héroes que rescatan a los haitianos. De esta manera, la población haitiana se presenta como un actor pasivo, mientras que los canadienses tienen un papel activo.

Desarmar al “buen policía”

Para empezar a desarmar este mundo narrado estereotipado, me parece adecuado acercarse a “Buen policía”, una canción de Boogat, un rapero de origen mexicano y paraguayo, la cual reproduzco a continuación:

“Buen policía”, Boogat

Yo no conozco a un buen policía
Yo sólo sé cómo fue con lo de Villanueva

Hostilidad y presión cuando salgo
 Cuando Robocops son empleados del Estado
 Ser inmigrante ya es sospechoso
 Si andas, si hablas, si te vistes como cholo
 En el parque apañan la juventud
 y pa' los padres, son noches de inquietud
 porque ellos no piensan y andan armados
 luego, nos pintan como los asesinos

Yo no conozco a un buen policía
 Yo sólo sé cómo fue con lo de Villanueva

¿Agente de la paz? no me mientas en la cara
 Tú tienes tu agenda, en la calle es la guerra
 y hay muchas víctimas civiles
 Irak ya está cerca, mejor no vigiles
 Tanto poder en tus manos inmaduras
 Corrupción en tus rangos, del barrio sois la burla
 Vaciando fuego potente de tus palmas
 Primero aprende a utilizarla
 Señor agente, matón de adolescentes
 La calle ya no cree en tus poses valientes
 Desilusión y odio en el pueblo
 ¡La calle es nuestra, Babilonia cuidado!¹⁴

“Buen policía” alude a una tragedia que ocurrió en Montreal-Norte, un barrio de Montreal en el que vive una importante población de inmigrantes. Se trata de la misma zona de la ciudad a la que se remite en la historia de Micheline Gélín.

En agosto de 2008, un grupo de jóvenes que jugaban dados en un estacionamiento de ese sector fue aprehendido por unos agentes de policía. Cuando los agentes decidieron detener a uno de ellos, la situación se degeneró. Los agentes empezaron a disparar y mataron a uno de los jóvenes de dieciocho años

¹⁴ Transcrito de Boogat ft Face-T (Summer Bounce Riddim), “Buen policía”, *Esperanto Sound System*, 2011, en <<https://boogat.bandcamp.com/track/buen-policia-ft-face-t-summer-bounce-riddim>>, consultada el 10 de enero de 2018.

llamado Fredy Villanueva. Luego del incidente, hubo protestas y disturbios, pero también emergió un pequeño movimiento político, social y cultural.

Curiosamente, ambos documentos fueron publicados el mismo año. El hecho de que esta noticia fuera difundida internacionalmente da a pensar que la historia de Micheline Gélín responde al objetivo de limpiar la imagen de la policía de Montreal-Norte y proyectar a este sector como un lugar armonioso y hospitalario. Sin embargo, cuando leemos la canción de Boogat, nos encontramos con una imagen completamente diferente.

En primer lugar, mientras que en la historia de éxito la adolescencia es inexistente, la canción se enfoca en esta etapa, la cual se proyecta como un momento en el que uno se vuelve víctima de los prejuicios que imperan en las fuerzas del orden. Uno se vuelve sospechoso. Si lo que buscaban los padres de esos jóvenes al migrar a Canadá era la paz y la seguridad, como se pretende en el testimonio de Micheline Gélín, el rapero responde que se enfrentan a “noches de inquietud” por la existencia de abusos de poder por parte de la policía. Ya no se trata de una policía competente, inclusiva y que trabaja en cercanía con las minorías culturales, sino todo lo contrario. Es una policía brutal, incompetente, mal formada, racista e incluso asesina.

Montreal-Norte aparece también como una zona de guerra, un lugar en donde existe una juventud insumisa y digna que no se dejará intimidar por una policía incompetente, violenta y racista. Se usa una comparación hiperbólica con Irak para remitir a los disturbios que el error policial desencadenó. Por lo tanto, la canción contradice la afirmación según la cual la policía de Montreal-Norte trabaja con proximidad con la diversidad cultural. Más bien, ésta es responsable del odio y la desilusión que generó hacia sí misma en el barrio.

Otro elemento que llama la atención es que, en la historia de Micheline Gélín, se muestra el aprendizaje del francés como el único obstáculo para la integración, pero que una vez que uno lo ha aprendido “ya está”, uno es canadiense. Sin embargo, en la canción de Boogat se dice que, si se “habla como cholo, ya es sospechoso”. Es decir, ni siquiera con aprender el idioma uno logra integrarse. Por lo tanto, el aprendizaje del idioma resulta siendo un obstáculo casi infranqueable; uno tendría que deshacerse completamente de su acento y apropiarse del acento quebequense sin que se note el lugar de donde viene. Y, si lo lograra, todavía tendría que aprender a vestirse y caminar como la mayoría de los miembros de la sociedad. En otras palabras, uno tendría que renegar de su identidad.

Sin embargo, como lo veremos a continuación, el aspecto lingüístico al que se alude en la propaganda también oculta otras disonancias...

Fritta Caro y el problema del idioma

El problema del idioma en la historia de Micheline Gélín me lleva a escoger el personaje de Fritta Caro, creado por la artista visual de origen colombiano, Helena Martín Franco, para seguir desarmando la historia de éxito. La artista creó este personaje después de hartarse de que se comparara su obra con la de Frida Kahlo pese a que la artista mexicana no ha inspirado particularmente su trabajo. Un día, declaró “Frida me tiene frita”. Decidió entonces exacerbar este estereotipo de la artista latinoamericana creando una caricatura de la pintora en la cual insertaría numerosos símbolos nacionales canadienses, construyendo así un híbrido entre el estereotipo de la artista latinoamericana y del atleta canadiense.

Filmó el nacimiento de su personaje delante de una galería de arte ubicada en un barrio del este de la ciudad, Hochelaga-Maisonneuve. Sin querer, chocó con un aspecto de la sociedad quebequense que no se menciona en lo más absoluto en la propaganda de las instituciones canadienses, el conflicto entre angloparlantes y francoparlantes, así como entre Quebec y Canadá.

Hochelaga-Maisonneuve es una zona de Montreal conocida por tener una población francófona y mayoritariamente independentista. Entonces, cuando Fritta Caro andaba sobre una de las calles principales de ese barrio con tantas banderas de Canadá, hojas de maple y símbolos nacionales, los transeúntes lo tomaron como una provocación y muchos empezaron a tocarle el claxon y gritar.

Posteriormente, hizo una residencia en Sainte-Thérèse, un suburbio relativamente alejado de Montreal que también votó a favor de la independencia en el referéndum de 1995. Intentó llevar a cabo un performance en un centro comercial de la ciudad, pero fue expulsada del establecimiento por la propietaria que estaba escandalizada por su atuendo.

Luego, decidió hacer un ejercicio similar en una pequeña fonda a la hora en que los obreros toman el almuerzo. Se dio cuenta de que la gente la miraba de manera hostil y que su presencia causaba silencios incómodos. Cuando los empleados se fueron, Sylvain, un habitante del lugar que estaba

al tanto de la puesta en escena de Helena Martín Franco, le explicó que lo que hacía se interpretaba como una gran provocación. La artista contó la conversación que tuvo con Sylvain en su sitio de internet, de la cual reproduzco un fragmento a continuación:

Sylvain, otro extranjero

Sylvain pretende que mi acción es una provocación, que la gente no dice nada por respeto, pero también porque están cansados de este debate. Los quebequeses tienen una historia pesada. Las confrontaciones con los angloparlantes han sido terribles. Mientras que los primeros heredaron del aspecto indolente de los latinos, los angloparlantes fueron más organizados, entonces “dejamos que nos coman la lana en el lomo”.

Esta distancia que Sylvain llama respeto y otros tolerancia es, de hecho, una no negociación, una puerta cerrada al diálogo, una apatía o incluso un reflejo de protección, debido a la aprehensión de que algo suceda. Se evita la confrontación, la contradicción. Me digo a mí misma que hay un fragmento de la historia de Quebec del que casi no se habla, una parte violenta, represiva. *Fritta Caro*.¹⁵

La figura de Sylvain recuerda a la de Virgilio en la *Divina comedia*. Aparece como una suerte de guía que explica las situaciones que aparecen durante las intervenciones de Fritta Caro y da un sentido a las reacciones de los transeúntes de Sainte-Thérèse ante la presencia del personaje. Interpreta los acontecimientos que ocurren durante las acciones de la artista que terminan convirtiéndose en una ventana sobre el hecho de que las historias de éxito ocultan con la declaración de su protagonista de que una vez que había aprendido el francés, “ya era canadiense”.

En este sentido, cabe resaltar el valor antropológico y epistemológico de la práctica artística de Helena Martín Franco, la cual sólo puede ejercerse, en esta situación en particular, desde la postura de una artista de diáspora.

En efecto, el personaje de Fritta Caro se convierte en una herramienta que permite develar los conflictos que la sociedad quebequesa busca silenciar. En este caso, al enarbolar los símbolos nacionales canadienses, los transeúntes se sienten provocados o incluso ofendidos. Intentan hacer como si el personaje no existiera. La incomodidad que genera la presencia del

¹⁵ Helena Martín Franco, “Centrale Crèmerie”, *Fritta Caro*, mayo de 2010, en <<http://frittacar.com/helenamartinfranco.com/fr/performances/21-avril-2010/>>, consultada el 10 de enero de 2018.

personaje obliga a abordar el problema de la identidad cultural y lingüística de los quebequenses y propicia un intercambio cultural.

Sin embargo, cuando conocemos la historia de Helena Martín Franco, nos damos cuenta de que su personaje emerge de una identidad ficticia que se le atribuyó, así como la percepción estereotipada que muchos quebequenses tienen sobre su lugar de procedencia.

Haití también se mueve

Acabamos de ver que Helena Martín Franco creó el personaje de Fritta Caro porque estaba harta de que el público quebequense simplificara su identidad y su trabajo asociándolos a Frida Kahlo como si toda la historia del arte visual latinoamericano se resumiera a esta pintora. De algún modo, lo que hace Helena Martín Franco es combatir lo que llamamos un heteroestereotipo, es decir, un estereotipo que se atribuye al otro.¹⁶

En la historia de Micheline Gélin, asistimos a la construcción del heteroestereotipo de Haití, que se proyecta como un país que carece de paz, seguridad y oportunidades. También se muestra como un país que depende de la ayuda de estados como el canadiense para capacitar su fuerza policial y reconstruirse después del terremoto. De hecho, después del sismo, Haití aparece en la historia de éxito como un país devastado, y los haitianos se benefician de lo proactivos que son los canadienses, quienes tienen un papel heroico, mientras que la población local juega un rol pasivo. De esta manera se muestra a Canadá, en contraste con Haití, como un lugar armonioso, una tierra de abundancia y, sobre todo, un actor internacional magnánimo.

En el ensayo *Tout bouge autour de moi*, el escritor de origen haitiano Dany Laferrière comparte sus impresiones sobre lo que vivió durante la época del terremoto que azotó Haití el 12 de enero de 2010. Por lo mismo, este documento es de gran utilidad si se quiere desarmar el heteroestereotipo que se construye de Haití en la historia de éxito. En su libro, antes de que ocurra la catástrofe, se proyecta a Haití como un país que hizo grandes contribuciones a la cultura universal y que tiene mucho que enseñar al mundo. Asimismo, se narra que, un día, después del atardecer, unas mujeres andan en la calle

¹⁶ Geneviève Zarate, *Enseigner une culture étrangère* (París: Hachette, 1986), 63.

y se ríen dando fe de una cierta sensación de seguridad. También se explica que, en ciertos barrios pobres, la población ya no tolera el crimen y tomó su seguridad en sus manos:

La vida ya

Parece que la vida retoma su curso después de décadas de turbulencia. Unas muchachas risueñas pasean por las calles tarde en la noche. Los pintores primitivos platican con los vendedores de mangos y de aguacates en las esquinas de las calles polvorosas. El bandolerismo parece haber retrocedido de un paso. En los barrios populares, como Bel-Air, el crimen ya no es tolerado por una población agotada, que lo ha conocido todo durante el último medio siglo: dictaduras hereditarias, golpes de Estado militares, recurrentes ciclones, devastadoras inundaciones y secuestros a ciegas. Vengo para asistir a ese festival de literatura que debe de congregarse en Puerto Príncipe a escritores de varias partes del mundo. Promete ser apasionante porque, por primera vez, la literatura parece gozar de más popularidad que el discurso político. Se invita a los escritores a que hablen en la televisión más a menudo que a los diputados, lo cual es poco común en este país que tiene un fuerte temperamento político. Aquí, la literatura vuelve a tomar su lugar. Ya en 1929, Paul Morand notaba en su vivaz ensayo *Hiver Caraïbe* que, en Haití, todo terminaba con una antología de poemas. Más tarde, durante su último viaje a Puerto Príncipe, Malraux hablaría de un pueblo que pinta. Todavía no hemos encontrado por qué existe semejante concentración de artistas en un espacio tan restringido. Haití ocupa apenas la tercera parte de una isla que comparte con la República Dominicana en el mar del Caribe.¹⁷

Al contrastar el fragmento anterior con la historia de éxito de Micheline Gélín, se puede desarmar el estereotipo de Haití como un país en el que la situación siempre ha sido la misma. En la primera parte de la historia de éxito, Micheline cuenta que sus padres se fueron a vivir a Canadá cuando tenía siete años porque, al igual que muchos otros inmigrantes, carecían de “paz, tranquilidad y oportunidades” en sus lugares de origen, carencias que fueron satisfechas al llegar a Canadá. Cuando la protagonista regresa a Haití, muchos años después, parece que la situación no ha cambiado, y si es que se ha mejorado es gracias a la magnanimidad de países como Canadá, que mandan personal para formar la policía local.

De lo anterior emana la extraña impresión de que la situación en Haití siempre ha sido la misma y, si el pasado es garante del porvenir, seguirá

¹⁷ Dany Laferrière, *Tout bouge autour de moi* (Montreal: Édition Mémoire d'encrier, 2011), 9.

igual siempre. De esta imagen fija de Haití, atorada en un eterno presente y condenada a permanecer en la misma situación hasta el final de la historia, se desprende la imagen de un país condenado.

El texto de Laferrière nos permite construir una representación completamente distinta. Este fragmento, en el que el autor habla de los momentos anteriores al terremoto, nos proyecta la imagen de Puerto Príncipe como un lugar en el que la alegría renace poco a poco en las calles. Se habla incluso de una ciudad segura en la que las muchachas pasean despreocupadas por las calles, tarde en la noche. Se menciona que, en ciertos barrios, es la población local quien se encarga de la seguridad y no agentes formados por países extranjeros. Es una población independiente al grado de prescindir de las fuerzas de su propio Estado a pesar de haber sido golpeada por tantas tragedias.

Por otra parte, se habla de un país en el que prevalece una gran efervescencia cultural y política que ha contribuido considerablemente a enriquecer el patrimonio simbólico occidental en el cual un festival literario ocupa el centro de atención. Contrariamente a lo que ocurre en la historia de éxito, Haití tiene una historia, una cultura y su situación no siempre es la misma.

Cuando sucede el terremoto, el protagonista parece rebasado por la situación, lo cual contrasta con la actitud heroica de Micheline Gélin. En el ensayo de Laferrière, los haitianos son los que actúan, como lo podemos observar en el siguiente fragmento:

La escalera

Nos volvemos a levantar despacio, como lo hacen los zombis en una película de cine B. Gritos en el patio del hotel. Los edificios que están en el fondo a la derecha se derrumbaron. Son departamentos que familias extranjeras, en su mayoría francesas, alquilan por períodos anuales. Dos muchachas adolescentes se enloquecen en el balcón del primer piso. Muy rápidamente, unas personas buscan prestarles auxilio. Tres de éstas se encuentran al pie del edificio, de las cuales dos sostienen una escala. El joven muchacho, tan vivaz que tuvo la presencia de ánimo de ir por la escala en el jardín, sube ahí arriba. Los rescatistas trabajan silenciosos y sudorosos. Hay que actuar rápidamente, porque el inmueble, que apenas se sostiene sobre sus piernas, podría derrumbarse con cualquier vibración por mínima que sea. La adolescente allá que su madre está adentro. Ella, al buscar una salida por la escalera, se encerró en alguna parte. La adolescente señala con el dedo, llorando, el lugar en donde su madre se encuentra atrapada. Parados en el jardín, todos tenemos los ojos puestos en esa adolescente que cree que, si baja, nos vamos a olvidar de su madre. Hay una gran febrilidad

en el ambiente porque la tierra acaba de moverse. La madre acaba por liberarse rompiendo una ventana. Se precipita hacia su hija que sigue negándose a bajar. Sólo fue una vez que su madre se encontraba abajo que aceptó la escalera.¹⁸

En el relato de Laferrière, son los haitianos quienes prestan auxilio a los extranjeros. Es una población vivaz, activa y que se enfrenta a la catástrofe con resiliencia. Mientras tanto, el protagonista, contrariamente a Micheline Gélín, aparece un poco como antihéroe y se deja llevar por las circunstancias.

En la historia de éxito, los canadienses tienen una logística impecable y aparecen como prácticamente indispensables. Micheline habla tres idiomas y funge como traductora en las clínicas para informar “a los pacientes del tratamiento que recibirían” y usa “sus competencias policíacas para recaudar información” para salvar a los familiares de los pacientes. Los canadienses y, sobre todo, Micheline son pintados como figuras heroicas.

En cambio, en *Tout bouge autour de moi* se infiere que la familia que se encuentra atrapada en el edificio que está a punto de derrumbarse es extranjera, ya que se dice que los departamentos de esta zona suelen ser alquilados por extranjeros, franceses en su mayoría. Lo más probable entonces es que esta familia proceda de algún país industrializado, los mismos que mandan misiones de paz y ONG a Haití. Nos encontraríamos, por lo tanto, ante una situación opuesta a la que observamos en la historia de Micheline Gélín, ya que, en este caso, son los haitianos que prestan auxilio a los extranjeros.

Dany Laferrière da cuenta de un rescate que se realiza rápida y eficientemente y los que llevan a cabo la operación aparecen como personas valientes y desinteresadas. Sin embargo, como lo observo en mi tesis doctoral: “tampoco se ridiculiza a las personas que piden auxilio. Más bien, de manera sobria, observa que la hija no quiso aceptar ser rescatada hasta estar segura de que su madre esté a salvo, lo cual es también heroico”.¹⁹ Veamos otro fragmento de *Tout bouge autour de moi*:

Los empleados del hotel

Siempre impecables en sus uniformes, los empleados del hotel nunca perdieron la calma. Es cierto que hubo un cierto desorden al principio, pero venía más bien de los clientes que corrían en todas las direcciones. Había que ir por

¹⁸ Laferrière, *Tout bouge...*, 11-12.

¹⁹ Beaudoin, “Propaganda migratoria...”, 199.

algunos que no lograban salir de su habitación. Se les veía dando vueltas o sentados en su cama con la mirada atontada. Hace ya un momento que miro a los empleados esforzarse para asegurar el servicio. Quizá sea el hecho de que tengan que cumplir una función que les permite caminar derecho mientras los clientes titubean. Enseguida que tenemos hambre, llegan formados con algunos pastelitos que alinean en una gran mesa. Se preveía una recepción que tendría lugar en el gran salón de congresos, cerca del restaurante. La comida ya estaba lista. Ahora, nosotros somos los que benefician de ésta. Cerca de la estrecha barrera detrás de la cual se encuentra la cancha de tenis en donde nos refugiamos por el momento, se encuentran los guardias de seguridad. Se empeñan en reconfortar a los clientes.²⁰

Siguiendo el esquema actancial de Algirdas Julien Greimas²¹ y colocando a Micheline Gélin como sujeto de la historia de éxito, constatamos que Canadá funge como destinador, es decir, el actante que manda al sujeto en busca de su objeto, en este caso cerrar el círculo, y los haitianos se encuentran en el lugar del destinatario, el que se beneficia de la búsqueda del sujeto por su objeto. Por lo tanto, el relato condena a la población haitiana a un papel pasivo.

En cambio, en el fragmento de *Tout bouge autour de moi*, Dany Laferrière se constituye como un sujeto pasivo que parece fracasar en su empresa de ser activo en la búsqueda de su objeto, el cual es imposible de definir. Más bien, parece integrarse al grupo de clientes que funcionarían como destinatarios, los cuales se beneficiarían de la acción de los empleados del hotel. De hecho, si tomamos en cuenta el título del fragmento, sería justo colocar a estos últimos como sujetos de este relato y, por lo tanto, ocuparían un papel activo, mientras que los extranjeros, en este caso, jugarían un rol de beneficiario. Es más, el mismo narrador afirma que ellos son los beneficiarios de los pasteles que los empleados pusieron en la mesa para asegurarse de que no tengan más hambre.

Llama la atención también la manera en que ambos protagonistas se proyectan a sí mismos en su relato. Dany Laferrière es un personaje contemplativo, mientras que Micheline Gélin actúa. Por lo tanto, si Micheline aparece como una heroína, Laferrière luce un poco como lo contrario, una especie de antihéroe que se encuentra tan rebasado por la situación, que se deja más

²⁰ Dany Laferrière, *L'énigme du retour* (Montreal: Les Éditions du Boréal, 2009), 13.

²¹ Véase Luis Brito García, *El poder sin la máscara* (Caracas: Alfadil, 1989), 138.

bien llevar por las circunstancias, lo que le permite apreciar el desempeño de los haitianos en las labores de emergencia.

Lo anterior nos permite acercarnos a dos puntos de vista que actúan un poco en oposición. Mientras que en el primer relato se busca ensalzar la acción de los canadienses para legitimar la presencia canadiense en Haití, en el segundo el autor no busca responder al mismo objetivo. Más bien, parece que éste siente un cierto hartazgo de las etiquetas que se han pegado a su país natal en la historia reciente, lo cual se puede apreciar muy bien en el siguiente fragmento:

La guerra semántica

Y, ahora, vislumbro una nueva etiqueta que está a punto de enterrarnos por completo: Haití es un país maldito. Hay incluso algunos haitianos desamparados que empiezan a usarlo. Hace falta estar realmente desesperados para aceptar el desprecio del otro sobre uno mismo. Sólo se puede combatir este término en donde germinó: en la opinión occidental. Mi único argumento es el siguiente: ¿cuál es el mal que ha hecho ese país para que merezca ser maldito? Conozco a un país que causó dos guerras mundiales en un solo siglo y que propuso una solución final y no se dice de él que es maldito. Conozco un país insensible ante el desamparo humano, que no deja de matar al planeta de hambre desde sus grandes centros financieros y tampoco se dice de él que es maldito. Al contrario, se lo presenta como si fuera bendecido por los dioses o, más bien, de Dios. Entonces, ¿por qué Haití sería maldito? Sé que algunos emplean ese término con buena fe porque no encuentran otras palabras para describir esta cascada de desgracias. No es la palabra adecuada, sobre todo cuando se puede observar la energía y la dignidad que este pueblo acaba de desplegar ante una de las pruebas más difíciles de nuestra época. Sin embargo, cada día que pasa hace que nuestra tarea sea más difícil. Sólo hace falta que alguien lance la palabra “maldición” en los medios para que se convierta en una metástasis cancerosa. Antes de que se pongan a hablar del vudú, de salvajismo, de canibalismo, de pueblo bebedor de sangre, todavía siento en mí suficiente energía para combatir esto.²²

Finalmente, en la historia de éxito, el terremoto aparece como un momento terrible, pero también como una prueba que permite a Micheline dar a cambio tanto a su país de origen como a Canadá, y es parte de las peripecias que la lleva a una situación en la que puede afirmar que el círculo está cerrado.

²² Laferrrière, *L'énigme...*, 54-55.

En cambio, en el ensayo de Laferrière, la experiencia por la que pasa el protagonista se convierte en un trauma, “un momento eternamente presente”,²³ que el escritor narra y vuelve a narrar, un poco como el niño que aprehende un nuevo objeto, que lo voltea y lo vuelve a voltear, pero el terremoto es un momento inembargable. La narración de este acontecimiento parece estar movida por un afán de distanciarse de él, con el fin de disminuir su magnitud. Sin embargo, contrariamente a lo que observamos en la “historia de éxito”, en el ensayo de Laferrière, el acontecimiento nunca adquiere sentido para el narrador y aparece siempre como algo cruelmente absurdo.

El retorno como enigma

Otro aspecto interesante de contrastar los relatos de Micheline Gélín y Dany Laferrière es el hecho de que nos coloca frente a dos personajes que regresan a su tierra natal después de una larga estancia en Canadá. En el caso de Micheline Gélín, su vida en ese país le brindó éxito y no parece haber padecido mayores inconvenientes. Es más, su familia pudo permanecer unida, generando la impresión de que Canadá favorece la reunificación familiar. En el caso de los libros de Dany Laferrière, no siempre es el caso.

Por ejemplo, en su novela *El enigma del retorno*, el exilio desgarró la familia del protagonista que lleva el mismo nombre que el autor. Después de haber salido de Haití, vivió en Montreal durante más de treinta años, mientras que su padre murió en Nueva York y su madre, su hermana y su sobrino siguen viviendo en Haití.

El texto que se encuentra en la contraportada constituye, de entrada, una rica fuente de disonancia si lo contrastamos con la historia de éxito. Lo reproduzco a continuación:

El enigma del retorno

Un joven de veintitrés años dejó su país de manera precipitada. Un hombre agotado regresa ahí, treinta y tres años después. El joven pasó del sofocante calor de Puerto Príncipe al interminable invierno de Montreal. Del Sur al Norte. De la juventud a la edad adulta. Entre esos dos polos se encuentra atrapado el tiempo podrido del exilio.

²³ Laferrière, *L'énigme...*, 30.

Una noche, una llamada le anuncia la muerte de su padre en Nueva York. Ese padre que ha visto prácticamente sólo en fotografías. Este acontecimiento lo lleva a dejar su tina de baño para tomar la carretera. Primero, hacia cualquier lugar, hacia el norte; como un adiós a este universo de hielo que lo mantuvo fresco durante tanto tiempo. Luego, hacia Nueva York, para los funerales de su padre, que el exilio había vuelto loco. Pretende llevarlo de vuelta a su pueblo natal de Barradère, en el sur de Haití. No el cuerpo, el cual pertenece al viaje. Más bien, el espíritu. Unos funerales sin cadáver. Ahí está, en Puerto Príncipe, en donde se esconde en una habitación de hotel, sin atreverse a mirar esta ciudad con la que ha soñado tanto en su tina, en Montreal.²⁴

Contrariamente a lo que sucede en la historia de Micheline Gélin, la novela de Laferrière nos pone ante un personaje que se siente ajeno en la tierra en la que nació. A veces le cuesta entender cuando la gente habla *créole*, su idioma materno. Un vendedor de periódicos quiere venderle más caro por ser extranjero.²⁵ Llega también a sentir un cierto vértigo y a buscar quedarse encerrado en la habitación de su hotel.²⁶

En la historia de éxito, se proyecta a la protagonista como alguien que se muestra agradecida hacia su país de adopción, ya que éste le habría brindado las condiciones necesarias para tener una vida exitosa: paz, seguridad y oportunidades. Es decir, entonces, que estamos en presencia de un personaje que tiene una deuda hacia Canadá, aun si llegó a ese país a los siete años. De hecho, es esta deuda que permite que haya una cierta tensión narrativa. De no haberla, el relato no tendría caso, ya que el personaje no buscaría resolver nada. Es lo anterior que permite que ocurra un desenlace feliz en el que Micheline se comporte de manera heroica en su país de origen y termina representando a Canadá en una conferencia internacional en Nueva York.

En cambio, el personaje de Dany Laferrière no parece sentir esta deuda. Por lo tanto, su retorno a Haití se vuelve algo errático y es incapaz de cerrar el círculo. En la novela de Laferrière, el retorno es un enigma que sólo se resuelve cuando se asume que siempre acompañará al protagonista.

²⁴ Laferrière, *L'énigme...*

²⁵ Laferrière, *L'énigme...*, 152.

²⁶ Laferrière, *L'énigme...*, 148-149.

Conclusión

Las manifestaciones artísticas que expuse nos dejan con un panorama distinto al mundo estereotipado que se dibuja en la historia de éxito, y ello, a pesar de que comparten referentes similares, por ejemplo, los países de los que hablan. Nos brindan, más bien, un conjunto de informaciones incompatibles, por lo que desarrollar un contrapunto entre estos discursos tendría un potencial para provocar disonancia cognitiva y así generar oportunidades de aprendizaje sobre la realidad de las diásporas latinoamericanas y caribeñas de Canadá.

La canción de Boogat nos permite cuestionar la imagen idílica de Canadá que se presenta en la historia de éxito, en la que se afirma que Canadá, un lugar de paz, seguridad y oportunidades con una policía al servicio del público. Además, en su canción, Boogat habla de un hecho que ha ocurrido: el asesinato de un joven hondureño luego de un error policial, por lo que, al igual que el relato de Micheline Gélín, se fundamenta en lo real. Un contrapunto entre ambos documentos nos permite, al menos, matizar el relato de la protagonista de la historia de éxito. Asimismo, la canción de Boogat nos ofrece la posibilidad de llenar un vacío de la historia de éxito y preguntarnos ¿por qué ésta no habla de la adolescencia? y ¿cómo se vive la adolescencia en Canadá cuando se es miembro de una diáspora? Además, la canción de Boogat contradice el testimonio de Micheline Gélín, en el cual se pretende que el aprendizaje del idioma local garantiza la integración. Boogat llama la atención sobre la existencia de perfilaje racial y de discriminación cuando los jóvenes hablan francés con un acento diferente al de los quebequeses.

Por su parte, Helena Martín Franco y su personaje de Fritta Caro pueden contrastarse también con la afirmación de Micheline Gélín, según la cual uno ya es canadiense una vez que habla francés. En efecto, el personaje de la artista de origen colombiano ha chocado varias veces a su pesar con el problema identitario que existe entre Quebec y Canadá, así como entre francoparlantes y angloparlantes. De esta manera, ha logrado desterrar un enorme tabú, el cual parece inexistente en la historia de éxito. Como lo he afirmado en mi tesis doctoral: “La disonancia que genera el personaje de Fritta Caro ofrece una oportunidad de aprender tanto sobre la realidad de los inmigrantes como sobre la comunidad a la que se están incorporando”.²⁷

²⁷ Beaudoin, “Propaganda migratoria...”, 200.

En el tercer caso, Dany Laferrière y su ensayo *Tout bouge autour de moi* nos permiten replantear la imagen de la situación que había en Haití en la época en la que ocurrió el terremoto. Primero, en la historia de éxito, se proyecta a Haití como un país dependiente de la ayuda de estados como Canadá y, cuando ocurre el terremoto, los canadienses desempeñan un papel activo y heroico, mientras que los haitianos ocupan un lugar pasivo y se benefician de la acción de los canadienses. En cambio, el ensayo de Laferrière proyecta a los haitianos como una población independiente capaz de superar las peores catástrofes y ayudar a los que vienen de países industrializados con objetivos de cooperación internacional.

Por otra parte, en ambos documentos se nos muestran personajes de origen haitiano establecidos en Canadá que se encontraban en Haití cuando ocurrió el sismo. A pesar de esta característica en común, ambos reaccionan de manera completamente diferente. Mientras que, por un lado, el terremoto le permite a Micheline convertirse en una heroína, dar a cambio a Canadá y a su país de origen, así como cerrar el círculo, Dany Laferrière tiene que contar una y otra vez una tragedia absurda, incomprensible, inembargable, un momento eternamente presente, que tiene las características de un trauma, ya que por mucho que uno lo repasa en su memoria nunca alcanza a superarlo.

Finalmente, *El enigma del retorno* plantea un aspecto del regreso a la tierra natal que no se aborda en la historia de Micheline Gélín: el desarraigo. En la historia de éxito, el viaje a Haití aparece como una solución al problema, una manera de cerrar el círculo, mientras que en la novela de Laferrière el retorno convierte al protagonista en extranjero en el lugar en donde nació. De esta manera, en lugar de cerrarse, como lo que ocurre en la historia de Micheline Gélín, el círculo se abre, lo que nos coloca en un estado perpetuo de disonancia cognitiva.

Fuentes

BEAUDOIN DUQUETTE, ALEXANDRE

2015 “Propaganda migratoria canadiense y arte latinoamericano en Montreal: un contrapunteo disonante”. Tesis de doctorado, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

BERNAYS, EDWARD L.

1961 *Crystallizing Public Opinion*. Nueva York: Liveright.

BISSOONDATH, NEIL

1994 *Selling Illusions: The Cult of Multiculturalism in Canada*. Toronto: Penguin.

BOOGAT FT FACE-T (SUMMER BOUNCE RIDDIM)

2011 “Buen policía”, *Esperanto Sound System*, en <<https://boogat.bandcamp.com/track/buen-policia-ft-face-t-summer-bounce-riddim>>, consultada el 10 de enero de 2018.

BRITTO GARCÍA, LUIS

1989 *El poder sin la máscara*. Caracas: Alfadil.

CITOYENNETÉ ET IMMIGRATION CANADA

2011 *Micheline Gélín: La boucle est bouclée [html]*. Montreal: Citoyenneté et Immigration Canada (página de Internet del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración de Canadá consultada el 17 de abril de 2013, conservada en un documento chrome html; ya no se encuentra en línea).

EWEN, ELIZABETH y STUART EWEN

2006 *Typecasting: On the Arts & Sciences of Human Inequality*. Nueva York: Seven Stories.

FESTINGER, LEON

1962 “Cognitive Dissonance”, *Scientific American Offprints* 207, no. 4: 93-102.

GILBERT, LIETTE

2007 “Legitimizing Neoliberalism Rather than Equality: Canadian Multiculturalism in the Current Reality of North America”, *Norteamérica. Revista Académica* 2, no. 1: 11-36.

KNOWLES, VALÉRY

2000 *Les artisans de notre patrimoine : La citoyenneté et l'immigration au Canada de 1900 à 1977*. Ottawa: Ministère des Travaux publics et Services gouvernementaux Canada.

LAFERRIÈRE, DANY

2009 *L'énigme du retour*. Montreal: Les Éditions du Boréal.

2011 *Tout bouge autour de moi*. Montreal: Édition Mémoire d'encrier.

LIPPMANN, WALTER

2003 *La opinión pública*. Madrid: Cuadernos de Langre.

MARTÍN FRANCO, HELENA

2010 "Centrale Crèmerie", *Fritta Caro* (mayo), en <<http://frittacarо.helenamartinfranco.com/fr/performances/21-avril-2010/>>, consultada el 10 de enero de 2018.

NORMAN, DAVID G.

2013 "Relations publiques", *L'Encyclopédie Canadienne*, en <<http://www.thecanadianencyclopedia.ca/fr/article/public-relations/>>, consultada el 10 de enero de 2018.

SILVA GOMES C., HELENA MARÍA DA y ALINE SIGNORET DORCASBERRO

2005 *Temas sobre la adquisición de una segunda lengua*. México: Trillas.

ZARATE, GENEVIÈVE

1986 *Enseigner une culture étrangère*. Paris: Hachette.